

de ocupar el trono español, fué rey de Nápoles; movido por su religiosidad y por su amor a las artes, hizo construir, en uno de los salones de su palacio de Nápoles, un magnífico **presepio** o belén, en el que podían admirarse muy artísticas figuras, agrupadas en un apropiado ambiente paisajístico.

Algunas de aquellas figuras fueron construídas en «terracotta» y otras fueron talladas por notables imagineros.

Cuando, en 1759, pasó a ocupar el trono español, no truncó su afición pesebrística y entonces hizo construir un bello belén para el palacio real, de Madrid.

El pesebre o belén pasó a ser pronto el más vistoso complemento en las fiestas navideñas. Ante el pesebre, que a poco se generalizó su montaje entre las familias de clases alta y media, se reunían las respectivas familias y constituían dichos belenes un poderoso motivo de hacer más cordiales y emotivas las alegres fiestas de Navidad.

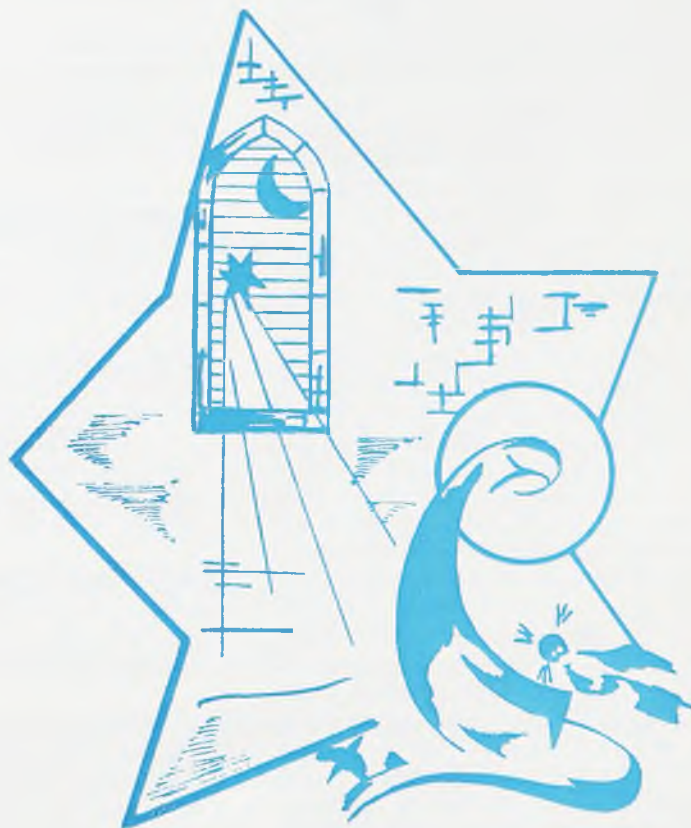
Como destacados artistas en la talla o elaboración de figuras pesebrísticas, hay que citar: en Murcia, al escultor Salzillo; en Valencia a los artistas José Ginés de Palop y José Esteve Benet; al llamado, por la unción que sabía comunicar a sus figuras, «El Santet»; (Pedro Juan Rivera), y que trabajó en Mallorca. En Cataluña fueron excelentes artífices de figuras pesebrísticas, Ramón Amadeu (1745-1821), Damián Campens (1771-1855); Domingo Talarn (1813-1901); los hermanos Vallmitjana y algunos más.

En un grado más modesto de perfección artística trabajaron en este arte muchos oscuros imagineros y sencillos artesanos y fueron diversos los obradores de Murcia, Valencia, Mataró, Madrid, Gerona, Talavera, Toledo, Lérida, Reus, Zaragoza y otras poblaciones, que produjeron típicas figuras, actuando, para la venta de las mismas, lo mismo viejos comercios de raigambre tradicional, que algunas ferias de carácter navideño, siendo sin duda, las de mayor importancia la de Santa Lucía, que viene celebrándose en Barcelona en las calles contiguas a la Catedral, y la que se celebra en Madrid. En tales ferias, además de las figuras, se vende corcho, para simular las montañas, musgo, plantitas apropiadas, casitas de corcho o de cartón y otros

adminículos especialmente adecuados para la confección de belenes caseros.

El belén es, pues, la representación plástica y simbólica, del Nacimiento del Salvador, en el seno íntimo de la familia cristiana. Será, en su aspecto y en su realización, de más o menos perfección y mejor o peor dispuesto; pero su valor básica será el de que se viva, en la intimidad del hogar, toda la poesía y toda la grandeza que enojan la gran fiesta navideña.

Modernamente, se han realizado algunas tentativas para interpretar sensiblemente **pesebres vivos**, montando, a tal fin, escenas apropiadas, en parajes adecuados (muchos al aire libre) y allí, personajes vivos, bien caracterizados y convenientemente vestidos, simulan



escenas de la Natividad y del ambiente de los alrededores de Belén. Entre los pesebres vivos cabe citar, en Cataluña, los de Engordany, de Andorra, de Cervera, de Castillo de Aro.

En 1964 los «Amigos del Montseny» colocaron un pesebre o belén en el paraje llamado «Coll Formic» en el Montseny. Dicho pesebre fué labrado por R. Casals, artista de Vich. Constituye una bella manifestación de artesanía popular.

En 1965, el Grupo Excursionista de Gerona, instala-